



CURRÍCULO OFICIAL PARA LA ESCUELA SABÁTICA DE NIÑOS DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA

GUÍA DE ESTUDIO DE LA BIBLIA PARA MENORES

AÑO

C

TRIM

1


menores®

La gracia de Dios
ve **nuestro potencial**

GUÍA PARA DIRECTORES Y MAESTROS

Lección del alumno

La voz

¿Alguna vez has tratado de descifrar lo que alguien está tratando de decir? Sonaba importante, parecía correcto, pero necesitaste meditar en ello por un rato. Imagina a un joven preguntando a Juan el Bautista acerca de su mensaje.

Un hombre solitario, en campo abierto, se sentó tranquilamente en una gran roca junto al río Jordán. El sol se estaba ocultando. Juan pasaba muchos momentos a solas con Dios. Durante los 30 años de su vida, había invertido mucho de su tiempo de esa manera. Pero desde que había comenzado a predicar en las orillas del Jordán, su vida se desarrollaba al lado de muchas personas. La gente llegaba a él desde las villas y los pueblos cercanos. Venían por muchas razones.

Juan pudo ver a alguien que se acercaba. Probablemente era alguien que no había podido hablar con él antes, a causa de las multitudes. El hombre joven llegó y se sentó en una roca cerca de él. Juan se volvió y sonrió. Los dos permanecieron en silencio por un momento.

Finalmente, el hombre rompió el silencio:

—Señor, ¿qué quiso decir hoy cuando pidió a la gente que se arrepintiera, y por qué los está bautizando?

Juan hizo una oración corta a Dios. "¿Qué deseas que este joven sepa?", luego, se volvió para responderle.

—El Mesías viene, y yo he sido enviado a decirle a la gente cómo prepararse. La confesión significa que admites que necesitas de Dios. Arrepentimiento significa que sientes

dolor por los errores que has cometido al tratar de hacer las cosas por tu propia voluntad, pero ahora has decidido entregarle tu vida a él.

Bautismo es mostrarles a quienes están a tu alrededor que has decidido depender de Dios en lugar de ti mismo. Otra manera de verlo es que escoges de hoy en adelante depender de Dios cada día para que te ayude a vivir la vida a su manera.

De nuevo hubo silencio allí al lado del Jordán.

—Pero —comenzó el joven—, dijiste algo diferente a los fariseos y a los saduceos cuando ellos vinieron hoy. Los hiciste enojar. ¿Cómo puedes decirles a líderes como ellos que no están listos para bautizarse? ¿No te da miedo?

El joven habló francamente con Juan, parecía confiar en él.

—Yo solo digo lo que Dios me ha pedido que diga —explicó Juan—. ¿Recuerdas las palabras del profeta Isaías acerca de la voz que clama en el desierto "prepara el camino del Señor, endereza senderos para él"?

—Sí —respondió el joven—, he escuchado a mi padre leyéndolo en la sinagoga.

—Yo soy esa voz —respondió Juan con sencillez—. Cuando llamo a la gente al arrepentimiento y al bautismo, les pido que preparen sus corazones para ser guiados por Dios, y así, él podrá hacer de sus vidas algo especial. Le digo a la gente la verdad acerca de Dios y lo que quiere hacer por ellos. El Mesías viene a establecer su reino en sus mentes y sus corazones.

—¿Y qué de los sacerdotes? —insistió el joven—. ¿Cómo puedes

llamarlos "generación de víboras"? ¿No están ellos también enseñando a la gente acerca de Dios?

Juan hizo otra oración, pidiendo las palabras correctas para responder esta pregunta. Este joven estaba tratando de entender. ¿Qué deseaba Dios que entendiera?

Juan lo miró directamente a los ojos. —Dios me ha mostrado que no todos los que acuden a escucharme vienen por el mismo motivo. Algunas personas no están listas para depender de Dios, únicamente quieren escapar del castigo. Dios sabe quién desea sinceramente vivir como él desea que viva. El hecho de trabajar como predicador o maestro no es suficiente para que esa persona esté lista para el reino de Dios.

Juan notó la mirada pensativa del joven, y oró nuevamente en silencio: "Padre, este es un mensaje difícil, pero a la vez tan sencillo. Habla a su corazón. Ayúdalo a entender cómo responder a tu amor por él".

Esa noche, solo se escuchaban amenes a lo largo del río. Juan sabía que Dios había escuchado. El joven se levantó, sonrió y dijo:

—Gracias, nos vemos mañana.

REFERENCIAS

- Mateo 3: 1-3, 5-12
- DTG, cap. 10, pp. 75-85
- Creencias fundamentales 15, 10, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Por tanto, mediante el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, a fin de que, así como Cristo resucitó por el poder del Padre, también nosotros llevemos una vida nueva" (Romanos 6: 4).

MENSAJE

El amor de Dios nos conduce a Jesús y a ser bautizados.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 18.

Domingo

LEE "La voz".

ESCRIBE en un papel el versículo para memorizar, y pégalo en un vaso desechable. Llena el vaso de agua hasta la mitad. Ubícalo en donde puedas verlo durante la semana.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te dé sed de su Palabra durante esta semana.

Lunes

LEE Isaías 55: 6 y 7 y Proverbios 28: 13.

BUSCA las palabras "arrepentimiento" y "confesión" en una Biblia o en un diccionario. Escribe las definiciones que leas, junto con las tuyas propias, en tu diario de estudio de la Biblia. Al estudiar esta semana, siéntete libre de modificar tus definiciones.

ORA Haz una oración confesando tu necesidad de Jesús, y tu gratitud por su amor.

Martes

LEE Colosenses 2: 12 y 1 Pedro 3: 21.

IMAGINA que estás dando a alguien una explicación sobre el bautismo.

EXPLICA de una manera creativa lo que significa el bautismo a alguien que no sepa nada al respecto, para que esa persona pueda entenderlo.

ORA Pide a Dios que te ayude a tomar la decisión de adorarlo con toda tu vida.

Miércoles

LEE Mateo 3: 1 al 3, 5 y 6.

ESCRIBE un diálogo entre un pescador y un sacerdote, discutiendo el mensaje de Juan el Bautista. Trata de grabarlo usando voces diferentes para cada personaje, o practícalo con un amigo o miembro de tu familia. Planifica compartirlo en el culto del viernes o en la Escuela Sabática de la próxima semana.

ORA Pide a Dios que te ayude a hablar a los demás acerca de él.

Jueves

LEE Mateo 3: 13 al 17.

CONVERSA con un adulto de lo que esta historia del Nuevo Testamento nos enseña acerca del bautismo.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia lo que aprendiste de tu conversación.

ORA Pide a Dios que te ayude a depender solamente de él.

Viernes

LEE Hechos 8: 26 al 40.

COMPARA Escribe en tu diario de estudio de la Biblia en qué se parece y en qué se diferencia esta historia a la historia del bautismo de Jesús.

CONVERSA ¿Ya has sido bautizado? Si no lo has sido, ¿deseas serlo? Habla con un familiar (u otro adulto) acerca de tu deseo, o de cualquier duda que tengas acerca del bautismo. Cuéntale a tu pastor.

ORA Pide a Dios que te ayude a seguir su ejemplo.

Lección del alumno

Vigila las puertas

Imagina lo que Juan el Bautista habría dicho para explicar su sencillo estilo de vida a una persona de tu edad.

Juan el Bautista quedó junto al río Jordán. Era casi de noche, y las personas que habían estado a su alrededor finalmente regresaban a sus casas.

Juan habló con Dios. Cuando estaba solo en medio de la naturaleza, sentía que Dios estaba allí junto a él. Pero pronto Juan notó que Dios y él no estaban solos. El joven que le había hecho varias preguntas unos días atrás se había apartado de la multitud, y esperaba pacientemente para captar la atención de Juan.

Juan lo miró y sonrió, invitándolo a acercarse.

—Me gustaría saber por qué llevas este estilo de vida tan sencillo —preguntó el joven.

—La respuesta no es fácil —dijo Juan pensativo—. Fui dedicado a Dios para un propósito especial, desde antes de mi nacimiento. No estoy tratando de ser diferente. Estoy obedeciendo el llamado de Dios y su propósito para mi vida. Cada persona debería hablar con Dios acerca de su propia vida. Pero hay un principio importante que debe aplicarse al tomar decisiones acerca de cómo viviremos, y de cómo adoraremos a Dios.

—Explícame ese principio —pidió el joven.

—El principio es el siguiente —dijo Juan, observando las oscuras aguas del Jordán en las que el joven había sido bautizado—. Tu cuerpo, tu mente, tu corazón... ahora le has dado a Dios todo lo tuyo. Imagina que eres un lugar

especial para el Espíritu de Dios, como un tabernáculo o un templo. ¿Qué crees que dice este principio acerca de cuidar de ti mismo?

—Bien —ahora era el joven quien miraba pensativo las aguas del Jordán—. Me imagino que debo asegurarme de que ese templo esté siempre limpio y listo para Dios. Yo he visto a los sacerdotes limpiando el templo. Creo que sería importante mantener el templo limpio.

—Así es —respondió Juan afirmativamente—, la limpieza es importante. Podría incluir la manera en que cuidas tu cuerpo por dentro y por fuera, ¿no crees? Lo que comes, los pensamientos que permites que estén en tu mente.

—Entiendo —pensar en las formas de aplicar el principio, era casi como un juego—. He visto a los sacerdotes echar a los perros fuera de las puertas del templo. ¿De qué manera se aplicaría eso al templo de mi cuerpo? —preguntó el joven, mirando a Juan con expectativa.

—Veamos, ¿cuáles son las puertas del templo de tu cuerpo?

—Creo que mis ojos son una puerta, y mi boca.

—¿Y tus oídos, tu nariz, y tus dedos? —sonrió Juan.

—Capté la idea —sonrió el joven—. Debo mantener el templo de mi cuerpo limpio y en orden. Eso tal vez signifique que debo dormir bien, como mi mamá siempre me dice. Debo comer las frutas y hortalizas que me mantendrán fuerte y activo. Debo cerrar la "puerta de mi boca" al vino y a otras sustancias que puedan dañar mi cerebro.

—Sí —respondió Juan—. Vigilar todas las puertas para que nada pueda entrar a dañarlo o ensuciarlo, y así, el templo está siempre listo para la presencia de Dios. Esa es una manera de adorarlo, haciendo que tu cuerpo sea un lugar donde él podrá morar.

Ambos permanecieron pensativos por un momento.

—¿Sabes? —rompió el silencio el joven—. Mantener mi cuerpo y mi mente como un templo para Dios me hará una mejor persona.

—Exacto —respondió Juan—. Si dedicas tu vida a Dios, y le pides que viva siempre en ti, sabrás cómo tomar las decisiones que él desea. Cuando tengas que tomar una decisión, solo tienes que pensar en el templo de tu cuerpo y en sus puertas. Dios te dará la sabiduría para saber cómo cuidar de él, y qué dejar que entre por sus puertas.

El joven había llegado muy serio esa noche, sin embargo, ahora se veía descansado y entusiasta. El profeta Isaías había predicho que Juan "prepararía el camino del Señor, y enderezaría senderos para Dios". Mientras Juan miraba cómo se retiraba aquel joven hacia su hogar, agradecía a Dios por la vía directa que el Espíritu había tomado para entrar a otro templo del corazón.

REFERENCIAS

- Lucas 1: 13-17
- Mateo 3: 4-9
- DTG, cap. 10, pp. 75-86
- Creencias fundamentales 22, 15, 10

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio. Por tanto, honren con su cuerpo a Dios" (1 Corintios 6: 19, 20).

MENSAJE

Respondemos al amor de Dios cuando dedicamos nuestras vidas completamente a él.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 19.

Domingo

LEE el relato "Vigila las puertas".

HAZ Si tienes la hoja "Estilo de vida saludable" que hiciste en la Escuela Sabática anota cada día cómo hiciste para adorar a Dios al cuidar el templo de tu cuerpo. Si no tienes la hoja, coloca las palabras de la actividad de la página 19 en una columna sobre el lado izquierdo y luego coloca los días de la semana en la parte de arriba. Dibuja líneas entrecruzadas para hacer una tabla.

ORA Pregúntale a Dios cómo le gustaría que lo adoraras diariamente.

Lunes

LEE Lucas 1: 13 al 17. Repite el versículo para memorizar.

DIBUJA el cuerpo humano, recordando que nuestros cinco sentidos, tacto, gusto, oído, olfato y vista, son las cinco puertas principales al templo de nuestro cuerpo y mente. Representa eso en tu dibujo.

PIENSA ¿Qué cosas deberías dejar entrar por las puertas de tu templo? ¿Qué cosas deberías dejar afuera?

ORA Pídele a Dios que te ayude a estar alerta para cuidar todo lo que entre en tu templo.

Martes

LEE 2 Corintios 6: 16 y 7: 1. Estos versículos son muy similares a tu versículo para memorizar.

PIENSA ¿En qué se parecen? ¿En qué se diferencian?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, tus pensamientos acerca de cómo estos versículos se relacionan con tu vida y con tu adoración a Dios.

ANOTA en tu hoja de "Estilo de vida saludable" cómo te está yendo.

ORA Pídele a Dios que hoy te ayude a vigilar una puerta específica del templo de tu cuerpo.

Miércoles

LEE Proverbios 4: 20 al 27. Piensa acerca de tus elecciones de entretenimiento como la música, videos, películas, TV, revistas, Internet y libros.

ANOTA las cosas positivas que permites que entren en el templo de tu cuerpo, a través de tu mente. Anota las cosas negativas que también a veces entran.

ORA Pídele a Dios que te guíe en tus elecciones de entretenimiento, y que te dé la voluntad de elegir correctamente.

Jueves

HAZ Basándote en lo que has aprendido en esta semana, traza un plan para mejorar el tratamiento que le das al templo de tu cuerpo.

ORA Pídele a Dios que envíe su Espíritu Santo para que te ayude a hacer los cambios que sean necesarios. Así podrás adorarlo mediante el cuidado del templo de tu cuerpo.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una oración a Dios, pidiéndole que te ayude a hacer los cambios que has planificado.

Viernes

COMPARTE Con tu familia, elaboren un manual de cuidado del cuerpo humano. Anota cuantas formas positivas recuerdes de cuidar el maravilloso cuerpo que Dios proveyó para nosotros.

ORA Encomienda a Dios el templo de tu cuerpo/mente y pídele que more en él.

ANALIZA Antes de irte a dormir, observa la tabla que creaste el domingo. ¿Has cambiado alguno de tus hábitos? ¿Qué aprendiste acerca de ti mismo durante esta semana? Prepárate para compartir lo que has aprendido en la Escuela Sabática de mañana.

Lección del alumno

De profeta a prisionero

¿Alguna vez has deseado tener noticias de un amigo que se mudó a otra ciudad? Tal vez has sabido de él a través de otras personas, y has esperado con ansias poder verlo. ¿Dudaste en algún momento de su amistad?

Juan yacía acostado sobre una fría y dura piedra. Todo a su alrededor estaba tranquilo. Los únicos sonidos que podía escuchar eran los que hacían los ratones al correr, y sus propios pensamientos, martillando su cabeza. De repente se sentó. Alguien venía. ¿Traería noticias? ¿Vendrían por él para llevarlo a algún lugar? Al acercarse las pisadas, escuchó la voz de un buen amigo. Era uno de sus discípulos. Su corazón, lentamente bajó desde su garganta a su lugar de costumbre.

—¿Qué noticias me traes, amigo? —preguntó suavemente. Su voz sonaba áspera y extraña ya que no había hablado por muchos días—. ¿Qué noticias hay? Es más, ¿qué noticias me traes de Jesús?

Su amigo lo miró a través de los barrotes.

—Jesús está enseñando y predicando en los pueblos de Galilea. ¿Debemos confrontarlo? ¿Estará tratando de usurpar tu puesto? Por favor, indícame qué debo hacer y lo haré, pues sé que Dios está contigo.

—No, no —replicó Juan suavemente—. ¿Acaso no han escuchado lo que yo he dicho acerca de este hombre? Él es aquel de quien hablé cuando dije: "El que viene después de mí es más poderoso que yo, y ni siquiera merezco llevarle las sandalias", ¿entiendes?

Juan se detuvo por un momento para descansar su débil voz.

—Ve, y busca a Jesús y hazle esta pregunta: "¿Eres tú aquel que había de

venir, o esperaremos a otro?". Háganme saber su respuesta. Así sabremos si él es el verdadero Mesías.

Con eso, Juan les hizo señas a los discípulos para que se fueran, recostándose de nuevo sobre la piedra.

Los discípulos relataron rápidamente lo que Juan había dicho a sus otros compañeros que esperaban afuera. Entonces, se dirigieron de inmediato a Galilea, donde se habían escuchado noticias de que Jesús estaba enseñando y predicando.

Al acercarse al pueblo en el que estaba Jesús, parecía que todas las personas que encontraban a su paso tenían una sonrisa en su rostro y una canción en su corazón. El pueblo entero estaba hablando acerca de Jesús. Al entrar, lo encontraron lleno de gente, incluyendo muchos ciegos, inválidos, y sordos de los pueblos circunvecinos. Todos se amontonaban para, al menos, poder ver el rostro de Jesús, escuchar sus palabras de bondad y autoridad y recibir sanidad de sus manos.

Los discípulos de Juan se abrieron paso entre la multitud hasta el centro del pueblo, en donde Jesús se encontraba ocupado en su obra.

—Discúlpanos Rabí, pero hemos sido enviados por Juan el Bautista para preguntarte: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?". Jesús no respondió. Simplemente continuó haciendo su trabajo. Un hombre con una enfermedad en la piel conocida como "lepra" se acercó. Jesús le extendió la mano.

—Por favor, Señor —dijo el hombre—, sé que si quieres, puedes sanarme.

—Quiero —respondió Jesús—. Sé limpio.

El hombre, al verse libre de la enfermedad que lo había atormentado por tantos años, gritó y saltó de alegría.

—¡Gloria a Dios! —gritaba.

Los discípulos de Juan pensaron que tal vez Jesús no había escuchado su pregunta, pues estaba muy ocupado en su obra. Entonces, procedieron a repetirla.

—Rabí, Juan nos ha enviado a preguntarte: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?".

Pero de nuevo Jesús permaneció callado, por lo que los discípulos de Juan se sentaron a esperar, deseando poder tener la oportunidad de conversar con Jesús más tarde.

La gente acudió a Jesús todo el día para ser sanada y para escuchar sus sencillas pero poderosas palabras. El sol comenzó a bajar en el horizonte, y Jesús continuaba trabajando y enseñando.

Entonces, cuando los discípulos de Juan estaban a punto de darse por vencidos e ir a buscar un lugar en donde pasar la noche antes de regresar con él, Jesús se detuvo y se dirigió a ellos.

—Vayan y digan a Juan lo que han visto y oído: "Los ciegos ven, los cojos andan, los que tienen lepra son sanados, los sordos oyen, los muertos resucitan y a los pobres se les anuncian las buenas nuevas".

Con eso, Jesús se dio la vuelta y se marchó por aquel sendero polvoriento. Los discípulos de Juan permanecieron inmóviles por un momento. Qué hombre tan sencillo y tan impactante, al igual que Juan. Luego se dirigieron al pueblo para buscar un lugar para dormir.

A la mañana siguiente, los discípulos se levantaron temprano. Estaban ansiosos de contarle a Juan todo lo que habían visto y oído, así como el mensaje que Jesús le había enviado.

Mateo 11: 1-15

DTG, cap. 22, pp. 191-202

Creencias fundamentales 3, 4, 10

Una vez más, Juan escuchó el sonido de los pasos. Se sentó para escuchar las palabras que sus fieles amigos y discípulos le dirían a través de los barrotes.

—Bien, ¿qué mensaje me traen de parte de Jesús? —preguntó Juan, ansioso por el informe.

Mientras sus amigos le relataban todo lo que habían visto y oído, Juan se tranquilizó.

—Ese es el que esperábamos —dijo suavemente—. Vayan ahora, y síganlo.



"Este es de quien está escrito: 'Yo estoy por enviar a mi mensajero delante de ti, el cual preparará tu camino'" (Mateo 11: 10).

Podemos acudir a Dios con nuestras dudas, y él entenderá y responderá.

Sábado

HAZ la actividad de la p. 32.

Domingo

LEE la historia "De profeta a prisionero".

DIBUJA Pide a tu familia que te ayude a hacer un cuadro con el versículo para memorizar. Cuélgalo donde toda tu familia pueda disfrutarlo.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar.

ORA Pide a Dios que te muestre lo que él quiere que aprendas esta semana.

Lunes

LEE Mateo 11: 1-6.

ESCRIBE Simula que eres uno de los discípulos de Juan que ve y escucha todo lo que Jesús hace ese día. Escribe en tu diario de estudio de la Biblia un corto informe para Juan acerca de lo que viste y escuchaste de parte de Jesús.

ORA Pide a Dios que te muestre qué está haciendo él por ti ahora.

Martes

LEE Mateo 11: 7-15.

PIENSA ¿Cómo crees que se sintió Juan acerca de lo que le informaste ayer? ¿Cómo piensas que te habrías sentido si hubieras estado en el lugar de Juan?

REGISTRA Durante esta semana, lleva un registro de la forma en que Dios responde tus oraciones, guía tu toma de decisiones, y muestra su amor a través de toda tu vida.

ORA Comienza cada oración dando gracias a Dios y alabándolo por lo que hace por ti.

Miércoles

LEE Mateo 11: 1-15.

CONVERSA con un amigo cómo pudo haber sido la conversación entre Juan y sus discípulos. ¿Qué representó ver todo lo que Cristo hizo y luego contárselo a Juan? ¿Cómo reaccionó Juan al informe? ¿Cómo podemos experimentar lo mismo que Juan?

ACTÚA Parafrasea aquella conversación. Planifica dramatizarla en el culto familiar del viernes o durante la Escuela Sabática.

Jueves

RECUERDA algún momento en el que Dios te respondió una oración que realmente no esperabas que contestara.

BUSCA en tu Biblia otro incidente en que Dios haya respondido una oración.

COMPARTE con tu familia lo que has recordado de tu experiencia y lo que encontraste en los relatos de la Biblia.

Viernes

OBSERVA Busca y lee los siguientes pasajes: Salmo 91: 4 y 1 Corintios 1: 8, 9 y 10: 13.

COMPARA En tu diario de estudio de la Biblia, compara estos versículos con tu propia experiencia respecto a la bondad de Dios. ¿Hay algún motivo para dudar de la fidelidad de Dios?

COMPARTE con tu familia el versículo que más te gusta, durante el culto familiar o mañana en la Escuela Sabática.

DRAMATIZA esta noche para tu familia el diálogo que preparaste el miércoles.

Lección del alumno

¿Alerta o atontado?

¿Alguna vez has tratado de hablar con alguien por teléfono y has sido interrumpido por una mala conexión? Es frustrante. Dios tampoco puede comunicarse con personas cuyas mentes están nubladas por sustancias dañinas.

Día tras día, Juan el Bautista esperaba en su oscuro calabozo. Pensaba en sus días junto al río Jordán. Recordaba cómo recorría en las mañanas sus márgenes y también recordaba sus largas horas de tranquila conversación con Dios. Recordaba sus predicaciones ante cientos de hombres, mujeres y niños, quienes luego se preparaban para el bautismo. Recordaba también a los muchos sacerdotes y líderes que murmuraban, discutían y deseaban que se callara y se fuera de allí.

Uno de estos oyentes renuentes había sido el mismísimo Herodes Antipas, gobernador local. Juan recordó el día en que lo había visto en medio de la multitud.

"Arrepiéntanse y bautícense", había predicado. "Arrepiéntanse de sus caminos egoístas, de sus mentiras, su orgullo, su adulterio. No sean como Herodes, quien tomó a la esposa de su propio hermano para sí. Arrepiéntanse y bautícense. Prepárense para el reino de Dios. Ya casi está aquí el Mesías".

Juan había mirado a Herodes de reojo. El rey no podía esconder su temor. Cuando ya todo el mundo se había ido, Herodes se acercó a Juan para conversar con él a solas. Desde aquel momento, ambos conversaron en varias ocasiones.

Ya en su casa, Herodes estuvo actuando de manera diferente a la habitual. Pero Herodías, su esposa, quien había sido mujer de su hermano, no estaba muy complacida con sus cambios.

—Tienes que dejar de ir a escuchar a

ese profeta —le pidió.

—Pero... —susurró Herodes—, ¿y si tiene razón? ¿Y si tenemos que separarnos? Hemos hecho daño a muchas personas, y somos un terrible ejemplo.

—Deja de hablar así —replicó Herodías severamente—. Sé hombre, y arresta a ese tipo por habernos insultado. Échalo en el calabozo. ¡Si no lo haces, no te dirigiré más la palabra!

Herodías se dio la vuelta, y abandonó la habitación.

Herodes hizo lo que se le pidió. No por Juan, sino por Herodías, la mujer con la que no debía estar y a la que no podía dejar.

Los días pasaron. Él sabía que Juan era un profeta, pero no podía dar su brazo a torcer liberándolo. Tampoco quería asesinarlo como deseaba Herodías.

Herodías siguió haciendo planes para librarse del profeta que estaba tratando de arruinar su vida. Finalmente, llegó su oportunidad. Una gran fiesta fue celebrada con motivo del cumpleaños de Herodes. Las mesas estaban repletas de comida y de bebidas embriagantes. En ellas se sentaban personas que buscaban impresionar a Herodes y a quienes él quería impresionar.

Herodías lo alentó a comer y beber para que olvidara sus problemas.

—Ven —sugería suavemente—, toma otra bebida y relájate. Te tengo una sorpresa.

La conciencia de Herodes se apagó por esa noche. Simplemente se dejó llevar. Un grupo de músicos se colocó a su derecha. Mientras el excitante ritmo de la música palpitaba y llenaba el recinto, una joven mujer comenzó a mecer su cuerpo bailando cada vez más cerca del rey.

Salomé, la hija de Herodías y de Felipe, era la sorpresa especial. Ella cautivó por completo la atención de Herodes y de sus invitados. Herodes sintió lo mismo que cuando vio a Herodías por primera vez. No se encontraba en sus cabales. Estaba completamente ebrio.

Cuando la danza se detuvo, Herodes le hizo señas a Salomé para que se acercara a su mesa. Quería impresionarla así como ella lo había impresionado a él. Quería parecer poderoso y generoso, pero sus palabras fluían balbucientes por el licor.

—Bella, muy bella, tu danza fue magnífica. Pídeme lo que quieras, cualquier cosa que quieras —dijo con una sonrisa tonta.

Algunos de los invitados que aún podían pensar con lucidez, observaban sorprendidos a la muchacha. ¿Qué respondería ella a tan insensata generosidad? ¿La tomaría en forma ingenua, o sacaría partido de un borracho fuera de sí?

Salomé corrió hacia su madre en busca de instrucciones. Herodías le habló al oído, y la chica regresó a Herodes, quien aún estaba murmurando: "Hasta la mitad de mi reino, hasta la mitad de mi reino".

El salón permanecía en silencio, mientras Salomé se erguía decidida delante de Herodes.

—Quiero la cabeza de Juan el Bautista en un plato —dijo la chica con seriedad.

Herodes comenzó a reír. Pensó que Salomé bromeaba, pues ella también estaba ebria.

—No hay nada de qué reírse —dijo, con sus ojos reflejando el fuego de las antorchas—. ¡Quiero su cabeza en una bandeja ahora!

REFERENCIAS

- Mateo 14: 1-13
- DTG, cap. 22, pp. 191-202
- Creencias fundamentales 8, 22, 12

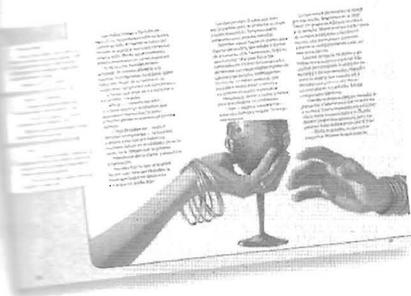
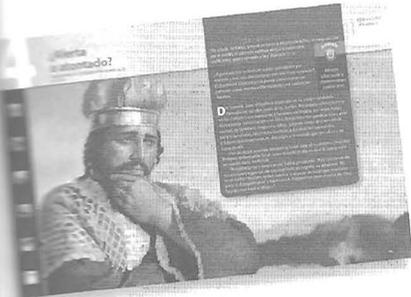
VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Por lo tanto, hermanos, tomando en cuenta la misericordia de Dios, les ruego que cada uno de ustedes, en adoración espiritual, ofrezca su cuerpo como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios" (Romanos 12: 1)

MENSAJE

Adoramos a Dios cuando le ofrecemos cuerpos y mentes sanos.

Herodes miró a sus huéspedes detrás de ella, esperando su reacción. Más allá vio a Herodías. Volvió a posar su mirada en los fieros ojos de Salomé. No tenía poder para decidir justamente. Levantó su mano y llamó a un siervo para que llevara un mensaje a la prisión. Antes de que terminara la noche, Salomé y Herodías tenían una ensangrentada cabeza en una bandeja, y Herodes había perdido el último vestigio de conciencia que le quedaba.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 33.

Domingo

LEE "¿Alerta o atontado?"

CREA Busca una hoja de papel. Corta un trozo de los bordes, de manera que estos queden rasgados. Escribe el versículo para memorizar en el centro de la hoja. Enrolla el papel como un pergamino. Ubícalo donde puedas verlo durante la semana.

ORA Da gracias a Jesús por su sacrificio por ti.

Lunes

LEE 1 Corintios 10: 31 y Proverbios 3: 5 y 6.

ANOTA en tu diario de estudio de la Biblia todas las cosas que puedes hacer para glorificar a Dios.

PIENSA De acuerdo a los versículos de Proverbios, ¿cómo puedes saber que glorificas a Dios?

ORA Pide a Dios que te dé el entendimiento necesario para adorarlo en todo lo que haces.

Martes

LEE Mateo 14: 1-13.

DIALOGA con un adulto de confianza, comenta por qué la vida de Juan fue un acto de adoración hasta el final de su vida. Discute de qué manera tu vida puede ser también un acto diario de adoración.

ORA Pide a Dios que te ayude a adorarlo ofreciéndole un cuerpo y una mente sanos.

Miércoles

LEE Marcos 6: 17 al 28.

ANOTA las diferentes emociones que sintieron las personas de la historia, las cuales los llevaron a actuar de la manera en que lo hicieron.

REPASA En tu diario de estudio de la Biblia, escribe la historia nuevamente, pero ahora presenta a los protagonistas actuando en forma positiva. ¿Cómo habría terminado la historia?

ORA Pide a Dios que guíe tus sentimientos y emociones, de manera que puedas honrarlo en todas tus decisiones.

Jueves

INVESTIGA todo lo que puedas acerca de mantener tu cuerpo y tu mente limpios. Incluye información acerca de las sustancias y las actividades que pueden dañarlos.

CREA un álbum que puedas compartir con otras personas que estén interesadas en tomar decisiones que honren a Dios.

ORA Pide a Dios que te guíe a los amigos que necesiten tus experiencias.

Viernes

PIENSA La cafeína, el tabaco, el alcohol y las drogas interfieren con los neurotransmisores químicos que transportan la información entre las células del cerebro

ESCRIBE una nota a Dios en tu diario de estudio de la Biblia. Dile que has decidido no consumir ninguna sustancia que te impida comunicarte con él.

COMPARTE con alguien tu resolución y pídele que sea tu compañero de apoyo mutuo; alguien a quien llamarías si te sientes tentado o tentada a consumir alguna sustancia dañina.

ORA Di a Dios que lo adorarás a diario mediante las decisiones que tomes relacionadas con tu cuerpo.

Lección del alumno

Haciendo amigos

¿En alguna ocasión te has entusiasmado tanto por algo que has tenido que ir corriendo a contárselo a tu mejor amigo o amiga? ¿Acaso pensaste que tu amigo o amiga debían conocerlo, pero no sabías cómo contárselo?

Cuando Jesús comenzó a hablarle a la gente acerca del reino de Dios, él se dio cuenta de que en todo lugar había personas que esperaban ansiosamente sus mensajes de esperanza.

Jesús sabía que contando con un grupo de amigos cercanos, debidamente adiestrados para que entendieran su misión, él podría alcanzar a muchas más personas que anhelaban escuchar las buenas nuevas relacionadas al reino de Dios. Esos amigos cercanos se beneficiarían del compañerismo diario con Jesús y aprenderían de su vida dedicada al servicio de los demás. Por tanto, Jesús se propuso escoger amigos que estuvieran dispuestos a dejarlo todo y a seguirlo.

Un día, mientras Jesús caminaba por la orilla del Mar de Galilea, divisó a la distancia a dos hombres que tiraban al agua una red de pesca. La pesca era el medio de sustento para mucha gente que vivía alrededor del Mar de Galilea. Ellos continuaron con su labor mientras Jesús se acercaba un poco más. Jesús observó su gran espíritu de colaboración. Él se acercó a los dos pescadores, visiblemente impresionado por su esforzado trabajo. Cuando aquellos dos hermanos, Pedro y Andrés, levantaron la vista sus ojos se encontraron con la mirada amistosa de Jesús. Mientras reconocía su

dedicación, Jesús les dijo: "Vengan, síganme, y los haré pescadores de hombres" (Mateo 4: 19). Pedro y Andrés entendieron muy bien las palabras de Jesús porque habían observado cómo los rabinos llamaban a sus discípulos. De inmediato identificaron a Jesús como un maestro religioso, aunque él se veía y hablaba en forma muy diferente a los rabinos que ellos habían conocido. Al instante dejaron sus redes de pesca y siguieron a Jesús.

A poca distancia Jesús y sus nuevos amigos encontraron a tres hombres que estaban remendando sus redes de pesca dentro de un bote. Pedro y Andrés saludaron con entusiasmo a Santiago y Juan, sus colegas. Jesús observó cómo aquellos jóvenes estaban ayudando a Zebedeo, su padre. Cristo sabía que Santiago y Juan podrían dedicar junto a él sus vidas al servicio. Cuando Jesús los invitó a ser sus seguidores, los dos hermanos dieron una primera muestra de lo que sería una duradera devoción a su Maestro. Después de despedirse de su padre, Santiago y Juan abandonaron la empresa familiar y siguieron con entusiasmo a Jesús.

Al día siguiente, Jesús se encontró con un hombre llamado Felipe. Felipe era del mismo pueblo que Andrés y Simón. "Sígueme", lo invitó Jesús. Una vez más Jesús dedicó aquel día a hacer un nuevo amigo. Felipe se sintió más entusiasmado. Tan pronto como encontró una oportunidad, se escabulló para encontrarse con Natanael, su mejor amigo. Él estaba seguro de que lo encontraría orando debajo de una higuera. Probablemente estaría orando por la venida del Mesías.

Ciertamente Natanael estaba allí.

—Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió —comenzó diciendo al tiempo que trataba de recuperar el aliento. Natanael levantó la vista en forma tranquila.

Felipe continuó:

—Y de quien asimismo escribieron los profetas: Jesús de Nazaret, el hijo de José. Ahora Natanael asumió una actitud de escepticismo.

—¡Nazaret! ¿Podrá algo bueno salir de allí? —preguntó.

La provincia donde estaba ubicada Nazaret estaba en los mismos límites de la tierra prometida. Los judíos ortodoxos consideraban aquella zona como un lugar cuestionable debido a los diferentes tipos de personas que allí vivían, y a los ídolos que algunos de ellos adoraban.

La invitación no se hizo esperar: "Ven y ve". La amistad se sobrepuso a la duda. Natanael acompañó a Felipe.

Al acercarse ellos, Jesús levantó el rostro y dijo:

—He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño.

Natanael quedó mudo por un instante. Él recordó sus dudas. Le pareció que Jesús podía leer sus pensamientos.

—¿De dónde me conoces? —preguntó Natanael.

—Te vi mientras todavía estabas debajo de la higuera, antes de que Felipe te llamara —contestó Jesús.

—Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! —exclamó Natanael con humildad.

En el rostro de Jesús se observó una expresión de alegría. Había ganado a otro amigo.

REFERENCIAS

- Mateo 4: 18-22
- Juan 1: 35-51
- DTG, cap. 14, pp. 111-121
- Creencias fundamentales 12, 11, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes" (Juan 15: 15)

MENSAJE

Podemos compartir a Jesús con nuestros amigos.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 46.

Domingo

LEE "Haciendo amigos".

DIBUJA una flecha grande, con suficiente espacio en el medio para escribir el texto para memorizar.

ESCRIBE el texto en el centro de la flecha y colócalo en un lugar que te permita comenzar a aprenderlo.

ORA Píde a Dios que te muestre a qué persona podrás hablarle de Jesús esta semana.

Lunes

LEE Mateo 4: 18-20.

OBSERVA En este relato Jesús llama a dos discípulos para que lo sigan y promete ayudarlos a convertirse en pescadores de hombres.

PIENSA ¿Qué significa para ti pescar hombres? ¿Cómo podrías compartir con alguien el gozo de conocer personalmente a Jesús? Escribe tu respuesta en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Pídele a Dios que te muestre cuáles son tus talentos relacionados a la amistad.

Martes

LEE Mateo 4: 21, 22.

PIENSA Santiago y Juan lo dejaron todo, incluyendo su oficio y su padre, para seguir a Jesús. ¿Qué puedes hacer para asegurarte de que tu corazón está enteramente dedicado a Jesús?

COMPARTE ¿Tienes hermanos o hermanas? Comparte hoy algo respecto a Jesús con cada miembro de tu familia. Quizá podrías leerle su lección de la Escuela Sabática a un chico más pequeño.

ORA Píde a Dios que te ayude a ser una influencia positiva en tu familia.

Miércoles

LEE Juan 1: 43-46.

CAMINA Imagina que Jesús te ha llamado a seguirlo. Haz una caminata hoy, e imagina que estás caminando con Jesús. Habla con él silenciosamente acerca de las cosas que observas a tu paso. Ora por los amigos y vecinos que encuentres.

COMPARTE Piensa en algún amigo cercano y cuéntale acerca de tu caminata.

Jueves

LEE Juan 1: 47-49.

DECLARA Natanael declaró que Jesús era el Hijo de Dios. ¿Has declarado tú lo mismo? En tu diario de estudio de la Biblia, escríbele a Jesús una nota diciendo lo que crees acerca de él.

ORA Dile a Dios lo que crees acerca de Jesús y pídele que te ayude a que aumente tu entendimiento.

Viernes

LEE Juan 1: 50, 51.

PREGUNTA Habla con un adulto acerca de lo que has estado estudiando esta semana. Pregúntale qué estaba Jesús tratando de decirle a Natanael en los versículos que leíste hoy. Pregunta también qué cree acerca de Jesús y qué significa él en su vida.

CANTA con tu familia una canción o himno que hable de Jesús.

ORA Agradece a Dios por recordarte esta semana que debes hablar a los demás acerca de él.

Lección del alumno

Los mejores amigos

Piensa en tu mejor amigo. ¿Qué le hace reír? ¿Qué hace que se enoje? ¿Qué lo alegra? Cuando conoces a alguien muy bien, sabes cómo pensar y actuar. De hecho, comienzas a pensar y actuar como ellos.

Juan era uno de los amigos más cercanos de Jesús. Quizá debido al hecho de que Juan era el más joven de los discípulos, confiaba más en Jesús que sus compañeros de mayor edad; como lo haría alguien con un amigo íntimo. Jesús valoraba aquella amistad especial con Juan.

Desde que se conocieron Juan se mantuvo cerca de Jesús. Al principio, aquella amistad podría haberse clasificado como una atracción entre polos opuestos. Juan no era ni paciente ni humilde. De hecho, él y su hermano Santiago eran conocidos como los "hijos del trueno" (Marcos 3: 17). Juan era orgulloso y ambicioso, además de que estaba listo a pelear por la más mínima cosa.

Como amigo íntimo de Jesús, Juan contaba con un amigo sincero. Eso implicaba que Juan en ocasiones oíría hablar de las deficiencias de su carácter. Como buenos amigos Jesús le señalaría si actuaba en forma egoísta, impaciente o autoritaria. Sin embargo, Jesús amaba el entusiasmo, la sinceridad y el buen corazón de Juan.

Jesús respondió a la devoción de Juan invitándolo con frecuencia, además de a otros dos discípulos, cuando se retiraba a orar. De esa forma Juan aprendió la importancia de la oración. Juan observó en más de una ocasión que muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se

levantaba y se iba a un lugar solitario, donde oraba (Marcos 1: 35). Juan aprendió a seguir el ejemplo de su maestro, y como resultado se fue pareciendo más a Jesús.

Eso no significaba que de repente Juan se había perfeccionado. En cierta ocasión, Juan y su hermano se incomodaron mucho cuando algunos samaritanos no trataron a Jesús con respeto y no le permitieron que se quedara a dormir en el pueblo de ellos. Ellos podían ver el monte Carmelo en la distancia, donde Elías había hecho bajar fuego del cielo, por lo que pensaron que ese sería un castigo adecuado para aquellos insolentes samaritanos. Así que fueron rápidamente donde Jesús para compartir su idea. Desde luego, Jesús se entristeció por la actitud de ellos. Sencillamente sugirió que debían marcharse a otra aldea.

No, Juan no había vencido su mal carácter de un día para otro. Tampoco había vencido el deseo de ser el mejor. Una vez Juan y su hermano le dijeron a alguien que dejara de echar fuera demonios en el nombre de Jesús porque dicha persona no era un seguidor regular del Maestro. Lo que en realidad les preocupaba era la forma en que todo aquello los afectaba. No siempre habían tenido éxito cuando trataron de echar fuera demonios, aun cuando eran cercanos colaboradores de Jesús. Sin embargo, Jesús les recordó que únicamente tendrían éxito en su labor de servicio si confiaban en Dios plenamente y oraban de manera regular (Marcos 9: 29).

Juan era orgulloso. Juan pensaba que él era el mejor. Su ambición

motivó los celos de los demás seguidores de Jesús. Su egoísmo también le impidió acercarse más a su amigo Jesús. En contraste, el carácter de Jesús siempre reflejó un amor desinteresado por los demás. Juan necesitaba cambiar; necesitaba parecerse más a Jesús. Los demás discípulos no podían dejar de hablar del pedido que había hecho la madre de Santiago y Juan a Jesús, solicitando que ellos fueran sus principales ayudantes en su nuevo reino.

Juan permaneció cerca de Jesús a pesar de sus debilidades, de su carácter y de su orgullo. Aprendió de su Maestro que podría vencer sus debilidades mediante mucha oración y fe en Dios. En cierta ocasión Jesús les dijo: "Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá" (Juan 15: 7). Aferrándose a esas palabras, Juan pudo confiar en Dios para que lo ayudara a ser más paciente, bondadoso y amante. Quizá te preguntes: "¿Qué le sucedió a Juan al pasar más tiempo caminando y conversando con Jesús?". Los cambios fueron graduales, pero a diario Juan aprendió a ser más parecido a Jesús, su mejor amigo. Más tarde, la noche del juicio de Jesús, Juan estuvo presente. Él no escondió que era amigo de Jesús; se mantuvo en un rincón observando, tan cerca de su amigo como le fue posible. Al día siguiente, cuando Jesús era llevado al Calvario para ser crucificado, Juan lo siguió mientras auxiliaba a la madre de Jesús. Cuando Jesús vio a su madre y a Juan al pie de la cruz, él quiso asegurarse de que el mejor lugar para ella estuviera en el corazón y en el

REFERENCIAS

- Juan 15,17
- CC, cap. 11, pp. 137-155
- Creencias fundamentales 5, 14, 4

hogar de su amado amigo Juan. Durante el ministerio terrenal de Jesús, Juan sostuvo una relación íntima con el Maestro. Sin embargo, Juan y el resto de los seguidores de Jesús necesitaron seguir caminando con él y hablando con él con el fin de que su amistad siguiera creciendo.

Jesús anticipó el momento cuando ya no estaría con ellos, y oró por el mayor don que podrían recibir sus discípulos y los demás creyentes: un don que les permitiría mantenerse conectados con él. Jesús enviaría al Espíritu Santo para que esa conexión se hiciera una realidad.

Juan había observado que Jesús dedicaba mucho tiempo a orar, hablando con su Padre. Cuanto más pensaba al respecto, más deseaba Juan tener esa relación especial que le permitiría hablar con Dios, de la misma manera en que alguien habla con un buen amigo. Juan decidió imitar el ejemplo de Jesús manteniéndose conectado con su Padre celestial a través de la oración.

Al final de su vida, Juan habría de recibir de parte de Jesús los mensajes especiales encerrados en el libro de Apocalipsis. Jesús únicamente pudo confiar esa tarea especial a alguien que él conocía muy bien, y en quien confiaba. Un amigo muy especial.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Yo les he dado a conocer quién eres, y seguiré haciéndolo, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo mismo esté en ellos" (Juan 17: 26).

MENSAJE

Nuestra amistad con Jesús se fortalece cuando oramos.

Sábado

HAZ la actividad de la p. 47.

Domingo

LEE "Los mejores amigos".

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave para esta semana: Juan 17: 26.

ORA para que tu amistad con Dios crezca esta semana.

Lunes

LEE Juan 17: 15-19.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia cómo crees que los discípulos se sintieron cuando Jesús oró por ellos. ¿Cómo te sientes al saber que Jesús también oró por ti?

ORA Camina por los alrededores de tu casa. Ora por las personas que encuentres y pídele a Dios que te ayude a llevarlas a él.

Martes

INVESTIGA Busca y lee los siguientes textos: Juan 15: 7; Santiago 1: 5, 6. ¿Qué te dicen ellos acerca de la oración? ¿Qué nos dice Efesios 6: 18 que debemos hacer cuando Dios no parece contestar nuestras oraciones?

PREGUNTA Pídele a un adulto que te cuente de alguna ocasión cuando Dios le concedió sabiduría.

ORA Eleva una oración o alabanza a Dios.

Miércoles

LEE Efesios 6: 18.

PIENSA Ese versículo nos anima a orar por "todos los santos". ¿Quiénes son algunas personas por las que podrías orar?

COMPARA En tu diario de estudio de la Biblia compara la oración con la conversación que sostienes con algún amigo. ¿En qué se parecen?

ORA Haz una lista de palabras que comienzan con las letras A a la M, de cosas por las que deseas alabar, agradecer o pedirle a Dios.

Jueves

LEE Filipenses 4: 6, 7.

ESCRIBE tu propia definición de "orar" en tu diario de estudio de la Biblia.

COMPARTE Dile a alguien que estás orando por él o ella.

ORA Haz una lista de palabras que comienzan con las letras N a la Z, de cosas por las que deseas alabar, agradecer o pedirle a Dios.

Viernes

LEE 1 Timoteo 2: 1.

ESCUCHA Lee o mira las noticias principales de hoy. Selecciona una y ora por las personas que están sufriendo.

ADORA Lee el salmo 103 junto con tu familia durante el culto de la noche.

ORA con tu familia para que Dios los acompañe al comenzar su día especial.

Lección del alumno

Mi nuevo prójimo

¿Conoces a alguien que se ha mudado a tu vecindario y que no parece encajar en el mismo? ¿Cómo te hace sentir eso? ¿Algunos de tus compañeros de la escuela se visten en forma diferente a ti? ¿Cómo los tratas? En uno de sus relatos Jesús nos dio una definición completamente diferente de la palabra "prójimo".

Jesús estaba sentado en la ladera de una colina, mientras enseñaba. Como de costumbre, diferentes personas lo escuchaban. Algunos acudieron porque él les transmitía esperanza. Otros vinieron porque los ayudaba a entender el amor de Dios. Otros vinieron porque tenían dudas respecto a él y deseaban ponerlo a prueba. Ese día había un abogado en medio de los oyentes. Era alguien que deseaba poner a prueba a Jesús. Por lo que preguntó: "¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?"

Jesús, que podía leer el corazón de aquel abogado, contestó su pregunta con otra interrogante que deseaba que todos oyeran y entendieran: "¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?"

El abogado sonrió ampliamente y dijo:

—Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

—Has contestado correctamente —respondió Jesús—. Haz eso y vivirás (Lucas 10: 25-38).

El abogado no deseaba que la conversación concluyera tan pronto. Por lo que pensó en otra posibilidad.

—Pero, ¿quién es mi prójimo? —dijo para probar a Jesús.

El Maestro contempló al gentío y comenzó a relatar una de sus historias. A la gente le encantaba que él relatará historias. Por otro lado, algunos se incomodaban porque él no estaba dispuesto a discutir con ellos respecto a la ley.

"Un hombre se dirigía de Jerusalén a Jericó. Como viajaba solo un grupo de ladrones consideró que era una víctima fácil para provecho de ellos. Lo agarraron, le quitaron la ropa, lo golpearon y se llevaron todas sus posesiones, dejándolo como muerto a un lado del camino.

"Un sacerdote pasó por el mismo lugar. Vio al hombre que parecía estar muerto, a un lado del camino. Rápidamente se pasó al otro lado para simular que no lo había visto. Después de un rato un levita pasó por el lado del herido. Al verlo, cruzó al otro lado del camino con el fin de no contaminarse.

"Finalmente llegó un samaritano en un burro. El samaritano se detuvo sintiendo compasión. Sin tomar en cuenta que también podría ser atacado. Lo único que pensaba era que aquella persona que estaba tirada al lado del camino necesitaba su ayuda. Utilizó vino y aceite y un pedazo de tela para curar las heridas del moribundo, lo mejor que pudo. Luego, cuidadosamente lo colocó en su burro y se dirigió a Jericó.

"Al llegar al primer mesón entró y colocó al herido en una cama para pasar allí la noche. A la mañana siguiente, después de asegurarse que el herido estaba descansando, el samaritano le dio algo de dinero al dueño del mesón. "Por favor, cuide usted de este hombre. Tenga este

depósito. Si usted gasta algo más, se lo pagaré a mi regreso".

En aquel momento Jesús interrumpió su narración, para contemplar los rostros de la gente que estaba a su alrededor. Luego miró a su interlocutor. "¿Cuál de aquellos tres piensa usted que era el prójimo del hombre que cayó en manos de los ladrones?", preguntó.

El hombre guardó silencio por un minuto. No le había gustado que Jesús convirtiera al samaritano en el héroe de su relato ya que los judíos consideraban a los samaritanos como racialmente inferiores e inferiores respecto a su religión. No eran verdaderos judíos. ¿Por qué Jesús habría hecho de los religiosos como él, los malos de la historia?

El abogado ni siquiera deseaba pronunciar la palabra "samaritano", por lo que respondió: "El que se compadeció de él". Jesús sonrió. El especialista en la ley había contestado su propia pregunta.

"Anda entonces y haz tú lo mismo", dijo Jesús (Lucas 10: 29-37).

El abogado se marchó con una expresión de perplejidad en el rostro. Sin polémica ni discusiones, Jesús había enseñado a sus seguidores que debían tratar con bondad y misericordia a toda persona necesitada. Sin importar el color de su piel, cuán inteligentes sean, qué idioma hablen, o incluso cómo olieran. Cualquier necesitado era el prójimo de ellos. Los protagonistas de cualquier acto bondadoso no siempre serán las personas religiosas. En ocasiones el mejor ejemplo nos llega a través de un despreciado samaritano que supo cómo amar.

Lucas 10: 25-37
 ZTC, cap. 54, pp. 464-475
 Ciencias fundamentales 10, 11, 12

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y ama a tu prójimo como a ti mismo" (Lucas 10: 27).

Cuando amamos a Dios, él nos ayuda a amar a nuestro prójimo.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 60.

Domingo

LEE "Mi nuevo prójimo".

CREA Haz un marco de papel o de cartón para pegarlo a un espejo. Escribe en dicho marco el versículo para memorizar. Mírate en el espejo a diario y comienza a aprender el texto.

ORA Pídele a Dios que te ayude a entender lo especial que tú eres para él, de forma que puedas amar a los demás al igual que te amas a ti mismo.

Lunes

LEE Lucas 10: 25-28.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia lo siguiente: "Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente". En otra página escribe: "Ama a tu prójimo como a ti mismo".

HAZ En cada una de esas páginas anota un listado de declaraciones positivas respecto a la forma en que puedes aplicar esos mandatos a tu vida.

ORA para que Dios te muestre la forma en que puedes vivir para él.

Martes

LEE Lucas 10: 30-35.

INVESTIGA Busca en un diccionario bíblico, o en una Biblia con mapas, la distancia que hay de Jerusalén a Jericó.

ESCRIBE Imagina que estás herido y que te encuentras tirado a un lado del camino. Escribe en tu diario de estudio de la Biblia, cómo te sentirías si un diácono y un pastor pasan por tu lado sin ayudarte.

ORA Pídele a Dios que ponga en ti el deseo de auxiliar a cualquier persona que necesite tu ayuda.

Miércoles

LEE en Mateo 7: 1-2 el resumen de la forma en que Jesús dice deberíamos tratar a los demás.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia cómo te gustaría que los demás te traten.

PIENSA ¿Siempre tratas a los demás de la misma forma en que te gustaría que ellos te traten? ¿Por qué sí, o por qué no?

ORA Agradece a Dios porque no nos trata como merecemos.

Jueves

LEE Lucas 10: 29, 36, y 37.

PIENSA Habla con un adulto, y con su ayuda prepara un listado de algunas de las necesidades que existen en tu comunidad.

DISCUTE Habla con tus mejores amigos para identificar un proyecto que podrían realizar para suplir una necesidad comunitaria.

ORA Pídele a Dios que bendiga el esfuerzo que realizarías por él.

Viernes

LEE a tu familia Filipenses 2: 5-11, durante el culto vespertino.

INFORMA lo que has estado estudiando durante la presente semana.

COMPARTE tus ideas respecto a la forma en que los miembros de tu familia podrían ser buenos vecinos en tu comunidad.

CANTA junto a tu familia un himno que hable del compañerismo.

ORA Pídele a Dios que fortalezca tu sentido del compañerismo con él y con todos sus otros hijos.

Lección del alumno

Una señal de realeza

¿Has sentido en alguna ocasión que siempre hay alguien que está en contra tuya? ¿Qué hiciste al respecto? ¿Deseaste haber sido lo suficientemente valiente como para poner a esa persona en su lugar? A Jesús se le ocurrió algo diferente.

Un inmenso grupo de personas se había reunido en un amplio lugar. Allí había diferentes tipos de personas. Jesús y sus doce discípulos se les unieron y Jesús comenzó a hablar. Todos escuchaban con atención. Las palabras de Jesús fueron muy sencillas, sin embargo, su mensaje fue profundo y significativo.

Como de costumbre, algunos soldados romanos se paseaban por los alrededores. Algunos sacerdotes judíos también estaban escuchando. Jesús habló de varias bendiciones y de algunas maldiciones. Luego comenzó a tratar un tema algo diferente.

Compartió con ellos los secretos que permiten experimentar la verdadera felicidad. "Amen a sus enemigos, hagan bien a quienes los odian, bendigan a quienes los maldicen, oren por quienes los maltratan. Si alguien te pega en una mejilla, vuélvele también la otra. Si alguien te quita la camisa, no le impidas que se lleve también la capa. Dale a todo el que te pida, y si alguien se lleva lo que es tuyo, no se lo reclames.

"Traten a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes. ¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así.

"¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien?

Aun los pecadores actúan así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato.

"Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. Sean compasivos, así como su Padre es compasivo" (Lucas 6: 27-36).

Jesús hizo una pausa para observar la reacción de sus oyentes. Podía ver algunas muecas, muchas de ellas en las caras de los romanos. Podía ver también muchas expresiones de burla, sobre todo en las caras de los sacerdotes. Entre la gente observó diversas expresiones. Hubo un murmullo. Algunos estaban recogiendo a sus familiares y sus pertenencias para marcharse. Aún no era la hora de almuerzo. Los que se marcharon temprano se esforzaron para no pasar cerca de los soldados romanos. Tampoco escucharon el resto del sermón de Jesús. Lo que les estaba pidiendo era demasiado. No deseaban escuchar nada más. Al llegar la tarde, la mayor parte del gentío se había dispersado, aunque un joven permaneció cerca de Jesús.

—Maestro —preguntó después de unos momentos de silencio—, acaso Dios no bendice a quienes lo obedecen. ¿Por qué deberíamos hacer el bien a nuestros enemigos?

Jesús se sonrió.

—¿No envía Dios los rayos del sol y la lluvia sobre los obedientes y los

desobedientes? ¿No pueden todos ellos escuchar el canto de los pájaros en una hermosa mañana primaveral?

—Sí —contestó el joven.

—¿No extiende Dios su misericordia a todos? —preguntó Jesús de nuevo.

—No había pensado en eso —contestó el joven en forma sincera. Aparentaba estar receptivo a nuevas ideas.

—Servir a Dios —explicó Jesús—, significa estar dispuestos a tratar a los demás en la misma forma en que Dios nos trata. Amar a nuestros enemigos significa que siempre actuaremos para beneficiar a los demás aun cuando ellos tengan la intención de hacernos daño. Oramos por ellos. Pensaremos en la forma en que podremos serles de ayuda. Les concederemos los mismos derechos y el respeto que deseamos también recibir.

—No sé si podré hacer eso —contestó en forma dudosa el joven, mientras miraba el rostro del Maestro.

—Esa es precisamente la cuestión —dijo Jesús con una sonrisa, sabiendo que una vez más un joven probablemente entendía con más rapidez que los adultos—. Es algo que puede hacerse únicamente cuando aceptamos el amor de Dios, y a su vez lo reflejamos en quienes nos rodean, sin importar quiénes son. Amar de esa forma es una verdadera señal de realeza, algo que demuestran los hijos y las hijas de Dios.

REFERENCIAS

- Lucas 6: 27-36
- ADJ, cap. 3
- Creencias fundamentales 14, 17, 22

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados" (Lucas 6: 35).

MENSAJE

Como hijos e hijas de Dios, podemos decidir que amaremos a todos.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 61.

Domingo

LEE "Una señal de realeza".

APRENDE Escribe tu versión del versículo para memorizar, Lucas 6: 35, en letras grandes y colócalo en un lugar donde puedas verlo para comenzar a aprenderlo.

ORA Pide a Dios que te haga saber lo mucho que él te ama, sin importar lo que hayas hecho para ofenderlo.

Lunes

LEE Lucas 6: 27-31.

PIENSA en algo nuevo y diferente que puedes hacer por algún miembro de tu familia.

HAZ algo positivo sin que te lo pidan. Haz un poco más de lo que normalmente se espera.

ORA Pide a Dios que te dé la habilidad para hacer algo positivo por alguien con quien no te llevas bien.

Martes

LEE Lucas 6: 32-36.

HAZ algo bueno por alguien a quien no le caigas muy bien. Trata de hacerlo sin que esa persona lo sepa.

ORA Pídele a Dios que te ayude a hacer el bien, aunque nadie lo note.

Miércoles

LEE Mateo 5: 43-48.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una carta a Dios donde le cuentas lo que has aprendido en esta lección, y en especial en los versículos anteriores.

ORA Lee la carta en voz alta.

Jueves

LEE Romanos 12: 14-21.

DIALOGA Habla con un adulto respecto a lo que significa hacer que alguien "se avergüence", según se menciona en el versículo 20.

ORA Pide a Dios que te muestre una forma concreta en la que puedes vencer el mal con el bien durante el día de hoy así como mañana.

Viernes

LEE 1 Juan 4: 17-21.

PIENSA ¿Es difícil lo que Dios pide? ¿Cómo podemos amar a nuestros enemigos?

CREA Dibuja una representación del versículo: "Amamos a Dios porque él nos amó primero". Recuerda que al aceptar su amor se activa nuestra capacidad para amar a los demás.

COMPARTE tus ideas o creación, con tu familia durante el culto vespertino.

ORA En unión a tu familia agradece a Dios por amarte y por permitirte hacer lo mismo.

Lección del alumno

Siguiendo a nuestro guía

¿Alguna vez has participado en un juego llamado "Simón dice" o "Siguiendo al líder"? ¿Es fácil seguir en todo momento las instrucciones que escuchamos?

Cuando Jesús estuvo en la tierra, él sirvió a los demás e invitó a sus seguidores a que jugaran a seguir al líder, mientras imitaban su ejemplo.

Cuando Adán y Eva pecaron, las consecuencias de sus acciones fueron notorias. Ellos habían violado la ley y por tanto debían morir. Jesús tuvo que tomar una decisión. Él podría olvidarse de ellos, abandonarlos en las manos de Satanás, o llevar a cabo la más arriesgada misión que el universo jamás podría contemplar.

Todos los habitantes del universo se mantuvieron en suspenso hasta ver qué decisión tomaría Jesús. De un lado estaba el cielo, donde todos vivían en paz y armonía. Los seres celestiales amaban a Jesús y lo adoraban. La belleza, la paz y la felicidad lo rodeaban a él. Cristo disfrutaba la compañía de los ángeles y de los habitantes de otros mundos que él mismo había creado. Por otro lado, él podría descender a la tierra y vencer a Satanás de una vez y por todas. Podría reclamar a la raza humana y ofrecerles a todos la oportunidad de ser restaurados al plan que Dios tenía originalmente para ellos.

Pero había un alto precio que pagar. Jesús tendría que abandonar su hogar celestial, con todas sus prerrogativas y disfrutes, para venir a vivir a la tierra como un ser humano. La tierra había dejado de ser el lugar hermoso que él había creado. Había sido dañada por el pecado. Pero Jesús sabía que la gente había sido más

afectada, incluso más que el mismo planeta. Los seres humanos sufrían a causa del pecado.

Para Jesús la decisión fue fácil. Él vendría a la tierra. Sería algo arriesgado. Sería doloroso, y existía la posibilidad de que todo fuera en vano. Habría personas que no lo aceptarían; que lo rechazarían a pesar de todo lo que él iba a hacer por ellos. Pero él decidió seguir adelante. Jesús escogió voluntariamente sufrir por nosotros.

Durante su vida en la tierra Jesús experimentó dolores y rechazo. En cierta ocasión los habitantes de su pueblo trataron de librarse de él. Lo llevaron a las afueras del pueblo e intentaron tirarlo por un precipicio. A su propia familia se le hizo difícil aceptar su obra. Ellos dudaban si en realidad él era el Hijo de Dios. Sus amigos lo abandonaron cuando las cosas se pusieron difíciles y él más los necesitaba. Él los había apoyado en todos sus problemas; pero, cuando les pidió que oraran con él, ellos se durmieron.

Fue uno de los amigos de Jesús el que lo denunció a las autoridades para que pudieran apresarlos secretamente. Judas cambió a su amigo por una bolsa de monedas. Después el inocente Jesús fue tratado como el peor de los criminales. Fue azotado, golpeado con un látigo que tenía pequeños pedazos de metal en las puntas con el fin de que cortaran la espalda de la víctima con cada golpe. Muchas veces la persona que era azotada moría durante el suplicio. Las autoridades habían determinado que 40 latigazos eran suficientes para matar a una persona, por lo tanto la víctima

únicamente recibía 39. Jesús soportó todo aquello dos veces, además de una corona de espinas que se le colocó y de la pesada cruz que se le hizo cargar en su espalda ensangrentada.

En cierta ocasión Jesús les dijo a los discípulos: "Miren, hay muchas personas que me odian. ¡Por tanto prepárense! Si me odian a mí, no los amarán a ustedes porque ustedes actúan como yo. ¡Pero deseo que ustedes permanezcan firmes! Yo he vencido al mundo" (Juan 15: 18; Juan 16: 33). Luego Jesús continuó sirviendo a todos, amándolos, sanándolos; incluso a aquellos que lo habían tratado tan mal. Sus acciones no tenían que ver con el hecho de que alguien lo amara o no. Su compasión no estaba reservada únicamente para aquellos que eran bondadosos con él. Jesús estuvo dispuesto a sufrir por nosotros debido a que nos ama. Él murió por los pecados de todos nosotros.

Hoy en día, Jesús nos pide que sigamos su ejemplo. Podemos mostrar compasión por aquellos que nos rodean, o animar a alguien que esté luchando con algún conflicto. Podemos compartir con ellos la idea de que Jesús sufrió todo aquel dolor y aquel rechazo a causa de nuestros pecados. Él es un amigo que en realidad entiende cuando experimentamos algún dolor.

Gracias a sus sufrimientos, nuestros corazones pueden ser sanados. ¿Qué piensas al respecto? ¿Qué puedes hacer en el lugar en que te encuentras, para servir a quienes te rodean? ¿Por qué no le pides hoy a Jesús que te enseñe cómo puedes seguir su ejemplo?

REFERENCIAS

- Isaías 53: 3-5
- PR, cap. 58, pp. 463-476
- Creencias fundamentales 11, 17, 10

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados" (Isaías 53: 5).

MENSAJE

Imitamos el ejemplo de Jesús cuando servimos a los demás.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 74.

Domingo

LEE "Siguiendo a nuestro guía".

ESCRIBE el versículo para memorizar, Isaías 53: 5, y colócalo en un lugar donde puedas verlo.

APRENDE Comienza a memorizar el versículo clave.

ORA Pídele a Dios que esta semana te ayude a encontrar formas de servir a los demás.

Lunes

LEE Isaías 53: 3.

HAZ Crea un *collage* utilizando imágenes de personas marginadas y despreciadas por la sociedad. Coloca una imagen de Jesús en el centro del mismo.

PIENSA ¿Conoces a alguien que ha sido rechazado por los demás, o que no tenga amigos?

ORA Comienza a orar por alguien que no está integrado a la sociedad. Pide a Dios que te muestre cómo podrías ayudar a esa persona.

Martes

LEE Isaías 53: 4.

HAZ planes para realizar un servicio especial a favor de alguien, durante el día de hoy.

CREA Dibuja o confecciona una cruz.

HAZ Una lista de las debilidades o tristezas que experimentas y colócala en la cruz que hiciste, como un recordativo de que Jesús todo lo sufre por ti.

ORA Agradece a Dios por hacerse cargo de todas tus debilidades y tristezas.

Miércoles

LEE Isaías 53: 6, 7.

ESCRIBE de nuevo los versículos anteriores, utilizando tus propias palabras.

PREGUNTA a tus familiares y amigos cómo se sienten al saber que Jesús se ha hecho responsable por sus pecados.

ORA Agradece a Dios por haber cargado tus pecados.

Jueves

LEE los siguientes ejemplos de la vida de Jesús en los que puedes ver el cumplimiento de Isaías 53: 3-5 (Juan 6: 60-71; Juan 10: 22-39; Mateo 26: 36-45, Marcos 14: 43-50; Lucas 22: 54-62; Juan 19: 28-37).

CUENTA el número de personas a las que has servido durante el día de hoy. ¿En qué forma lo has hecho? ¿Cómo has servido hoy a los demás?

ESCRIBE un poema o una canción a Jesús respecto a seguir su ejemplo de servicio a los demás.

Viernes

LEE Juan 19: 28-37.

COMPARTE Lee o parafrasea Isaías 53: 6 a tu familia durante la hora del culto vespertino.

CANTA un himno que hable de la vida de servicio de Jesús.

COMPROMISO Redacta un compromiso para seguir a Jesús y servir a los demás.

ORA Lee tu compromiso a Dios, mientras oras.

Lección del alumno

Preparándonos

¿Cuál es tu primera reacción cuando se te pide que ayudes a alguien? ¿Te dispones a hacerlo de inmediato, o primero deseas saber cuánto esfuerzo implicará dicha tarea? ¿Depende tu respuesta de la persona que esté necesitando ayuda? Imagina cuáles fueron las respuestas de Pedro y de Juan.

La brisa de la mañana acariciaba los rostros de aquellos cansados viajeros que se disponían a viajar a otra ciudad. Jesús y sus doce discípulos habían pasado el día en Betania, en el hogar de Simón el leproso quien había organizado una fiesta en honor a Jesús para celebrar su milagroso sanamiento. Durante aquella fiesta una mujer había lavado los pies de Jesús y los había secado con sus cabellos. Los discípulos trataban de entender lo que Jesús había dicho al respecto.

Después de aquella deliciosa comida y de la grata reunión, el grupo se encontraba listo para continuar su marcha. Se estaba haciendo tarde y necesitaban llegar a Jerusalén. Debían prepararse para celebrar la Pascua, una fecha que llegaría en pocos días.

La Pascua era un recordativo de la liberación de la esclavitud de Egipto. Cada familia había sacrificado un cordero. Debido a que la sangre del mismo se había colocado en los marcos de las puertas, el ángel de la muerte pasó de largo sin entrar a los hogares de ellos (Éxodo 12: 7, 27). El día anterior a la Pascua se celebraba la fiesta de los panes sin levadura. Era un recordativo del mismo suceso, ya que no habían tenido tiempo para permitir que la masa del pan se leudara y creciera,

debido a la prisa para salir de Egipto (Éxodo 13: 3-10).

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para la cena de la Pascua? —preguntaron los discípulos, pensando en la celebración venidera. Aquella Pascua no sería como las demás que se habían celebrado anteriormente, pensó Jesús con gran tristeza. Las escenas de su juicio y muerte cruzaban por su mente.

Jesús tenía un plan para esta situación especial. Él envió a Pedro y a Juan para que hicieran los preparativos, diciendo:

—Cuando ustedes entren a la ciudad, encontrarán a un hombre que lleva una vasija con agua. Sígalo y cuando entre a una casa le dirán al dueño: "El Maestro te pregunta: '¿dónde es que está el salón en el que puedo comer la Pascua con mis discípulos?'" Él les mostrará un salón grande y amueblado que está en una segunda planta. Hagan los preparativos allí.

Pedro y Juan se dieron prisa para salir hacia la ciudad, siguiendo las instrucciones de Jesús. Mientras esperaban cerca de la puerta de entrada, Pedro rompió el silencio.

—Juan, vamos a dividirnos las tareas —sugirió Pedro.

—Está bien, no tengo problemas. Como tú conoces los mejores lugares para comprar un buen vino sin fermentar, ¿por qué no te ocupas de eso? —le sugirió Juan a Pedro.

—Muy bien, Juan. Ya que tú te llevas bien con la gente, probablemente podrás pedirle a alguien que prepare los panes sin levadura. ¿Por qué no te encargas de

eso? —añadió Pedro. Quizá puedes conseguir a alguien que lo haga.

Encárgate de eso, por favor.

—No hay problema.

En eso apareció el hombre que llevaba una vasija con agua en su hombro derecho.

Los discípulos recordaron las palabras de Jesús y apresuraron su paso, sin perder de vista al hombre de la vasija.

Lo siguieron, doblando a la derecha y a la izquierda por diferentes callejones. Pedro y Juan lo observaban con detenimiento. Cuando todos llegaron a la casa señalada, los discípulos presentaron el pedido de Jesús.

—Esperen un momento, mientras voy a buscar a mi amo —contestó el sirviente.

En pocos momentos llegó el dueño de la casa.

—Mi Maestro desea saber dónde está el salón que usted tiene preparado para él, con el fin de celebrar la Pascua —dijo Pedro respetuosamente.

—Déjeme mostrarles el salón. Está en la segunda planta —añadió el dueño.

Pedro y Juan siguieron al propietario hasta el espacioso salón. Estaba limpio y era cómodo. Había suficiente espacio para que todos los discípulos comieran la cena especial de Pascua junto con su Maestro. Pedro y Juan comenzaron con buen pie al hacer los preparativos que Jesús les había encomendado.

REFERENCIAS

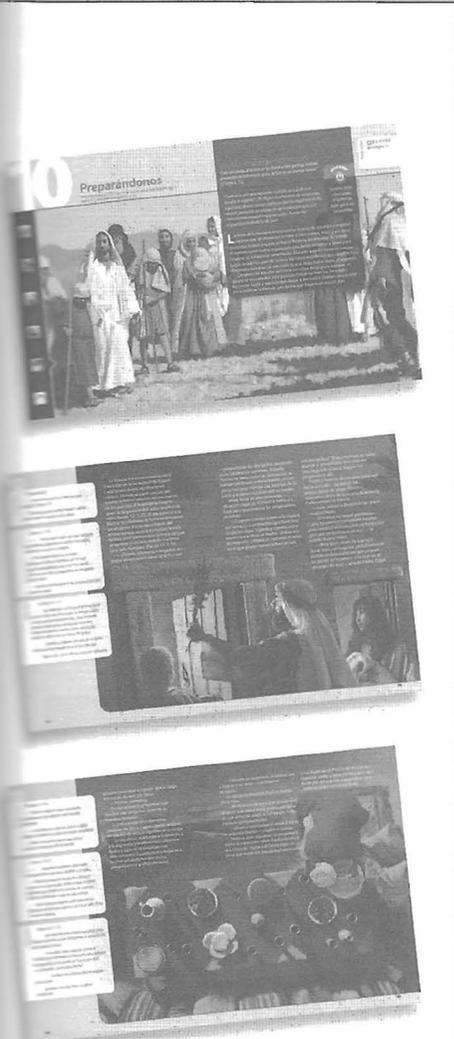
- Mateo 26: 17-19
- Lucas 22: 10-12
- DTG, cap. 71, p. 613-621
- Creencias fundamentales 21, 17, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Cada uno ponga al servicio de los demás el don que haya recibido, administrando fielmente la gracia de Dios en sus diversas formas" (1 Pedro 4: 10).

MENSAJE

Servimos mejor a Dios cuando utilizamos los dones que él nos ha concedido.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 75.

Domingo

LEE "Preparándonos".

REPITE cinco veces en voz alta el versículo para memorizar: 1 Pedro 4: 10.

ORA Píde a Jesús que te muestre dónde y cuándo puedes compartir su gracia con los demás.

Lunes

LEE Mateo 26: 17-19.

PREGUNTA Si no conoces a nadie que haya trabajado como misionero, pregunta a un adulto si hay algún misionero que viva en el vecindario.

HAZ De ser posible habla con un adulto, preferiblemente con un misionero, que se haya preparado especialmente para servir a los demás. ¿Cómo crees que Dios ha preparado a los misioneros para el servicio?

ORA Agradece a Dios porque él nos preparará para que trabajemos para él.

Martes

LEE 1 Corintios 12: 1-11.

MEDITA Jesús sabía que sus discípulos podrían llevar a cabo las tareas que él les asignó. Al escoger a Pedro y a Juan para esa importante obra, Jesús reconoció que ellos tenían dones y habilidades especiales. Cuando descubrimos nuestros dones espirituales podemos servir a Dios con mayor efectividad.

DIBUJA Comienza a elaborar una tabla de los dones espirituales mencionados en tu lectura para hoy.

ORA Pídele a Dios que te instruya mediante su Espíritu.

Miércoles

LEE Romanos 12: 3-8.

DIBUJA Añade a tu tabla los dones espirituales que identificaste en los versículos mencionados anteriormente.

ESCOGE un símbolo para cada don. Ilustra tu tabla, o dibuja los símbolos en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Pídele a Dios que te capacite para utilizar tus dones y talentos con el fin de servirle.

Jueves

LEE Efesios 4: 10-13.

IDENTIFICA otros dones espirituales adicionales en el pasaje bíblico para hoy y añádelos a tu tabla.

HAZ Anota en tu diario de estudio de la Biblia el nombre de cinco personajes. Utiliza tu tabla de dones espirituales para identificar los talentos de cada uno de ellos, escribiéndolos al lado de cada nombre.

ORA Alaba a Dios por preparar a personas con los dones que necesitan para realizar lo que él les pide. Eleva un canto de alabanza.

Viernes

LEE Marcos 14: 12-16.

OBSERVA que Jesús dio instrucciones específicas a dos discípulos con el fin de que consiguieran el aposento alto para celebrar la Pascua.

ESCRIBE en tu diario cómo te habrías sentido si te hubieran encomendado la importante tarea de hacer los preparativos de la comida de Pascua para Jesús y sus discípulos. ¿Qué habrías hecho?

COMPARTE tus ideas con tu familia durante el culto de esta noche.

ORA Agradece a Dios por todos sus dones y bendiciones.

Lección del alumno

Un sirviente inesperado

¿Cómo te sentirías si ofrecieras tu ayuda a alguien en necesidad y esa persona se comportara con rudeza? ¿La ayudarías de todas formas? ¿Cómo piensas que el ejemplo de Jesús podría llevarte a realizar acciones inesperadas?

Aquella noche Jerusalén estaba repleta de gente. Judíos de todas partes del mundo se habían congregado para celebrar la Pascua. Todo judío deseaba estar en Jerusalén para aquella fiesta. En esa ocasión recordaban el gran día en que los israelitas habían sido liberados de la esclavitud de Egipto.

Jesús y sus doce discípulos entraron al aposento alto. Los discípulos abrigaban grandes expectativas. Jesús había estado hablando de establecer su reino. Los discípulos creían que eso significaba que estaba dispuesto a levantarse en contra de los opresivos gobernantes romanos, para establecer su propio reino. Durante la Pascua él tendría la mejor oportunidad para que una gran multitud presenciara su coronación.

El tema que discutían los doce discípulos era: ¿A quiénes nombrará Jesús como ministros en su gabinete? Esa pregunta había estimulado a Juan y a Santiago a que le pidieran a su madre que hablara con Jesús a favor de ellos. Los demás habían escuchado mientras ella le rogaba a Jesús: "Concédele a uno de mis hijos que en tu reino se siente a tu derecha y al otro a tu izquierda".

Los otros diez discípulos estaban enojados con Santiago y Juan. Ellos les habían pedido una explicación. Para cuando llegaron al aposento alto ya no

se hablaban. Todos se esforzaron por sentarse lo más cerca posible de Jesús, como los hermanos que se pelean por sentarse en las rodillas de su padre.

Cuando Judas se sentó a la izquierda de Jesús, Juan se apresuró a colocarse a la derecha de él. Judas estaba decidido a impedir que Santiago y Juan ocuparan los puestos más elevados. Él pensó que nadie lo merecía más que él, ya que era el más educado del grupo.

Mientras tanto, la atención de Jesús se centraba en los acontecimientos que se desarrollarían al día siguiente. Él iba a sufrir una muerte cruel. La cena que iba a ingerir sería su última cena. Jesús deseaba ver un espíritu de unidad y de amor entre ellos, asimismo deseaba que estuvieran más preocupados por las necesidades de sus compañeros.

La costumbre era que durante una fiesta, un sirviente lavara los pies de los invitados. En aquella habitación había un lebrillo y una jarra de agua. Pero no había ningún siervo. Judas miró a Pedro como si este último no estuviera consciente de lo que se necesitaba. Jesús, a su vez, miró a cada uno de sus discípulos. Todos ellos estaban ocupados pensando que únicamente un sirviente debería realizar aquella tarea.

Luego Jesús se levantó de la mesa y se quitó su abrigo. Se ajustó una toalla en la cintura y puso agua en una fuente. Los discípulos comenzaron a rascarse las cabezas, preguntándose qué iría a hacer Jesús.

Jesús se arrodilló al lado de Judas, indicando que él necesitaba ser lavado, y luego le pidió que colocara sus pies

en la fuente. Judas sintió el calor de las manos de Jesús mientras este lavaba sus sucios pies.

Jesús continuó alrededor de la mesa, yendo de un discípulo a otro. Cuando llegó el turno de Pedro, Jesús le pidió que colocara sus pies en el agua.

—Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí? —preguntó Pedro.

—Ahora no entiendes lo que estoy haciendo —le respondió Jesús—, pero lo entenderás más tarde.

—¡No! —protestó Pedro—. ¡Jamás me lavarás los pies!

—Si no te lavo los pies, no serás uno de mis seguidores —le explicó Jesús.

Pedro colocó ambos pies en la fuente. —Entonces, Señor, ¿no solo los pies sino también las manos y la cabeza!

Pero Judas despreciaba la humildad de Jesús. Judas pensó que Jesús no parecía estar preparado para actuar como el esperado Mesías. Consideraba que tampoco parecía estar en condiciones de ser coronado rey.

En un momento conveniente, Judas salió de aquella habitación para ir al encuentro del sumo sacerdote. Él estaba decidido a actuar con rapidez. Esa misma noche entregaría a Jesús a los sacerdotes.

REFERENCIAS

- Mateo 20: 20-28
- Juan 13: 1-17
- DTG, cap. 71, pp. 613-621
- Creencias fundamentales 16, 14, 11

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20: 26-28).

MENSAJE

Aprendemos a servir imitando el ejemplo de Jesús.



Sábado

HAZ la actividad de la p. 88.

Domingo

LEE "Un sirviente inesperado".

DIBUJA doce círculos; coloca en cada uno el nombre de uno de los doce discípulos de Jesús. Dibuja en cada círculo una expresión que crees que ese discípulo expresó cuando Jesús se acercó para lavarle los pies.

APRENDE Comienza a aprender el versículo para memorizar: Mateo 20: 26-28.

ORA Pide a Dios que esta semana toque tu corazón en una forma especial.

Lunes

LEE la historia en Juan 13: 1-17.

PIENSA Observa que Pedro quiso que Jesús le lavara no solo los pies, sino también el resto del cuerpo, pero después comprendió que el propósito de Jesús era bendecirlo. ¿Qué discípulo piensas que no deseaba recibir aquella bendición especial? ¿Sirvió únicamente Jesús a los discípulos que él consideraba que apreciarían aquel acto?

HAZ algo para ayudar a alguien que quizá no lo aprecie, o que no sepa cómo expresar su aprecio.

ORA Pide a Dios que te dé las fuerzas para ser una persona ayudadora en cualquier circunstancia.

Martes

LEE Lucas 12: 42-44.

PIENSA que en los tiempos de Jesús lavar los pies de los invitados que habían estado transitando por caminos polvorientos, era una tarea para los sirvientes. ¿Qué trabajos realizan en tu casa algunas personas a quienes se les paga? Si tu familia se encarga de todas las tareas de la casa, ¿quién es la persona que realiza la mayor parte de los oficios difíciles, extenuantes, o sucios?

HAZ una de esas tareas difíciles que debe ser realizada por alguien de tu familia. Encuentra alguna forma de agradecer a los miembros de tu familia por las tareas que ellos realizan.

ORA Alaba a Dios por enviar a Jesús como un verdadero ejemplo de servicio.

Miércoles

LEE Marcos 10: 42-45.

PIENSA cómo debe haberse sentido Pedro cuando se dio cuenta de que Jesús estaba haciendo lo que él podía haber hecho en vez de estar preocupándose respecto a lo importante que podría ser en el venidero reino de Jesús.

HAZ un listado de las cosas que los demás pueden hacer por ti, y que tú podrías hacer por alguien más. Escoge tres cosas de esa lista y llévalas a cabo para beneficio de alguien.

ORA Agradece a Dios por todo lo que hace por ti.

Jueves

LEE Isaías 52: 13.

ESCRIBE utilizando letras grandes el versículo para memorizar y colócalo en una especie de banderín en tu habitación.

APRENDE Lee el versículo para memorizar diez veces y trata de repetirlo sin mirarlo.

ORA Agradece a Jesús por escogerte para servir, aunque tú no siempre lo merezcas o lo aprecies. Pídele que te ayude a convertirte en un mejor sirviente.

Viernes

LEE Mateo 20: 20-28.

HAZ una lista en tu diario de estudio de la Biblia anotando las formas en que consideras que Dios te ha bendecido para servir a los demás. Haz un listado de las personas que podrías guiar a Jesús mediante tu servicio.

PIENSA ¿A qué te gustaría dedicarte cuando concluyas tus estudios?

ORA Comprométete con Dios como un sirviente y dirigente, alguien que sigue el ejemplo de Jesús.

Lección del alumno

El mejor de los amigos

Piensa en alguna ocasión en que algún amigo cercano te defraudó. O en algún momento cuando te sentiste solo y que nadie se preocupaba por ti. Jesús se sintió de esa forma también, pero descubrió que en aquellos momentos Dios todavía estaba a su lado y se preocupaba por él.

Judas se deslizó a través de las oscuras y tranquilas calles, hasta llegar al palacio de Caifás, el sumo sacerdote. Se sorprendió al ser enfrentado por algunos sacerdotes que discutían algo en forma acalorada.

—¿Qué sucede? ¿Por qué has venido de vuelta? —preguntaron los sacerdotes—. Ya te hemos pagado para que entregues a tu Maestro. ¿Qué quieres ahora?

De repente, se hizo un gran silencio. Uno por uno, los sacerdotes comenzaron a centrar su atención en Judas.

—¿Qué haces aquí? —le dijo el sumo sacerdote en forma autoritaria.

—Bien —contestó Judas en forma confiada—, vine para decirles que Jesús y sus discípulos comieron la cena de Pascua y ahora se dirigen al Monte de los Olivos. Ese es un lugar que Jesús por lo general visita para orar con sus discípulos.

—¿Qué tenemos nosotros que ver con eso? —preguntó el sumo sacerdote—. Ahora mismo estamos celebrando una importante reunión.

—Yo he venido a ofrecerles mi colaboración —dijo Judas—. Si ustedes les ordenan a sus guardias que vengan conmigo, yo les mostraré dónde pueden encontrar a Jesús.

Judas se sonrió. Él estaba seguro de que aceptarían su oferta.

—¡Esta misma noche, Jesús podría estar en manos de ustedes!

Los sacerdotes consideraron la oferta de Judas. Finalmente, el jefe de ellos habló.

—Vamos a aceptar tu ofrecimiento.

Dijeron que enviarían guardias del templo con Judas, para que apresaran a Jesús.

Judas, muy satisfecho con el éxito de su plan hasta ese punto, comenzó a dar instrucciones a los siervos del sumo sacerdote; además de que les daba una señal para que identificaran a Jesús. "La persona que yo bese, es la que deben apresar y llevarla con ustedes".

Los siervos del sumo sacerdote y otro grupo de personas se dispusieron a seguir a Judas a través de las oscuras calles de Jerusalén que llevaban al Monte de los Olivos. Estaban decididos a apresar a Jesús.

Poco después de que Judas habló con los sacerdotes, Jesús y los demás discípulos salieron en dirección al Monte de los Olivos: el lugar que Jesús visitaba a menudo para orar. Al acercarse al huerto, Jesús caminaba con bastante dificultad. Los discípulos observaron que un gran dolor parecía aquejarlo. Nunca lo habían visto así, tan triste y distante. En la entrada del huerto Jesús dijo: "Siéntense aquí mientras yo voy un poco más allá a orar".

Luego les hizo señas a Pedro, Santiago y Juan para que lo acompañaran. Cuando llegaron al lugar acostumbrado Jesús les dijo a sus tres discípulos que se detuvieran. "Es tal la angustia que me invade que me siento morir —les dijo—. Quédense aquí y vigilen". Jesús caminó un poco más y

cayó a tierra. Sentía que la carga de los pecados del mundo lo estaban separando de su Padre.

"Padre mío —oró—, no puedo aceptar la idea de estar separado de ti. Sin embargo, te amo. Confío en ti. ¡Que se haga tu voluntad!". La idea de ser separado de su Padre era demasiado grande para que Jesús la soportara; aun así, él confió enteramente en el cuidado de su Padre.

Jesús regresó adonde estaban sus discípulos, buscando la ayuda y el apoyo de ellos, pero los encontró durmiendo. Cuando Pedro despertó, se sorprendió al ver tan triste a Jesús. Fue entonces que Jesús se dirigió a él y a sus compañeros. "¿No pudiste mantenerte despierto ni una hora?", preguntó. Pedro se frotó los ojos. Jesús continuó: "Estén alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto, pero el cuerpo es débil" (Mateo 26: 40, 41).

Jesús se apartó de nuevo para hablar a su Padre. Cuando regresó de nuevo los discípulos aún dormían. Por tercera vez Jesús se apartó a orar. Una vez más le suplicó a su Padre; pero finalmente aceptó su voluntad, pidiendo las fuerzas para seguir adelante.

En medio de la densa oscuridad Jesús despertó a Pedro, a Santiago y a Juan: "¡Levántense! ¡Vámonos! ¡Ahí viene el que me traicionará!". Los discípulos vieron que colina arriba se aproximaban un grupo de guardias armados y de sacerdotes. Vieron que alguien conocido los acompañaba, y momentos después supieron que era Judas el que dirigía al grupo. Según la turba avanzó con sus antorchas, Judas

- Mateo 26: 36-46
- DTG, cap. 74, pp. 651-660
- Creencias fundamentales 4, 9, 8

"Padre mío, si es posible, no me hagas beber este trago amargo. Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú" (Mateo 26: 39).

Cuando confiamos plenamente en Dios podemos amar y servir a los demás.

dio un paso al frente y se acercó a Jesús. Lo abrazó y lo besó, diciendo:

—¡Saludos, rabí!

Jesús miró a Judas fijamente con tristeza, diciendo:

—Amigo, ¿a qué vienes?

De inmediato, los guardias enviados por los sacerdotes se acercaron a Jesús. Pedro, Santiago y Juan se inquietaron al ver que aquellos hombres los cercaban. Pero cuando miraron a Jesús se dieron cuenta de que él estaba muy tranquilo. No se veía triste, como lo estaba anteriormente. Su rostro irradiaba paz. Jesús sabía que aunque iba morir, su muerte pagaría el precio por los pecados del mundo. Sonrió al pensar que mediante su muerte todo ser humano podría vivir para siempre al creer en él y aceptarlo como su salvador.

Jesús sabía que todo el dolor que habría de experimentar valdría la pena, si tan solo una persona decidiera seguirlo. Por tanto, decidió ofrecer su vida como el máximo sacrificio, con el objetivo de salvar a todo ser humano a través de las edades.

Sábado

HAZ la actividad de la p. 89.

Domingo

LEE "El mejor de los amigos".

APRENDE Comienza a memorizar el texto clave para esta semana: Mateo 26: 39.

IDENTIFICA En tu diario de estudio de la Biblia anota una lista de cosas que se te hace difícil confiarle a Dios.

ORA Pide a Dios que te ayude a confiar más en él.

Lunes

LEE Gálatas 6: 2. ¿Qué nos dice ese texto que debemos hacer?

PIENSA ¿Cómo podrías llevar las cargas de alguien durante el día de hoy?

HAZ Sorprende a alguien hoy, haciendo algo positivo para esa persona sin que te lo pida. Trata de mantener el secreto de que fuiste tú quien realizó dicha acción.

ORA Pide a Dios que te ayude a entender lo que él hizo en la cruz por nosotros.

Martes

LEE Mateo 26: 36-38.

PREGUNTA a tres personas cómo saben que Dios los guio mientras servían a los demás. Pídeles que compartan su promesa bíblica favorita.

ESCRIBE algunas de tus promesas favoritas en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Dios por los amigos cristianos que te apoyan y te animan.

Miércoles

LEE Mateo 26: 39-41.

DIBUJA con la ayuda de tu familia, una gráfica que tenga como punto de partida el día en que naciste y que concluya con el presente. En la misma anota acontecimientos mundiales significativos, así como la dirección y protección que Dios brindó a tu familia. Incluye actos de servicio que tú y tu familia han realizado en favor de los demás.

ORA Agradece a Dios porque él siempre está disponible para que le confíes tu vida de servicio.

Jueves

LEE Mateo 26: 42-46.

DIBUJA una escena que se relacione con la lección de esta semana.

VISITA un jardín o un lugar parecido que sea tranquilo. Trata de visualizar lo que pudo haber representado para Jesús el huerto de Getsemaní.

ORA Alaba a Dios porque Jesús confió en su Padre y no en sus discípulos mientras se alistaba para su máximo sacrificio.

Viernes

LEE el Salmo 121.

BUSCA en una concordancia las palabras "guiar" y "ayudar", leyendo algunas de las promesas de ayuda que Dios ha manifestado. Si no tienes una concordancia, busca en algunos de los salmos para ver cuán a menudo Dios promete ayudarnos.

SIRVE al resto de tu familia hoy, ayudando a tener todo listo para el sábado.

CANTA Mientras trabajas, entona un cántico de alabanza a Dios que exprese tu fe en su cuidado.

Lección del alumno

¡No podemos esperar para compartirlo!

Piensa en alguna impresionante noticia que te ha tocado comunicar. ¿Qué hizo que dicha noticia fuera importante? ¿Cuál fue la primera persona a quien se la contaste?

Los soldados estaban sentados alrededor de la entrada de la tumba. La noche había sido larga y muy fría. Todos tuvieron que unirse para colocar la piedra en la entrada de la tumba, que luego había sido asegurada con cuerdas. Ellos no podían entender por qué los sacerdotes temían que alguien viniera a robar aquel cuerpo. Estaban agradecidos de que ya estuviera amaneciendo. Pronto llegaría la mañana y su turno de servicio concluiría.

De repente, la tierra comenzó a sacudirse y a temblar. Comenzaron a aparecer grietas en el terreno. Surgió una luz cegadora, más brillante que cualquiera que jamás hubieran visto. Retrocedieron aterrorizados al contemplar algo increíble: un ángel apareció y empujó la piedra a un lado, como si fuera una canica. Jesús salió de la tumba, brillante, luminoso, reflejando la gloria del cielo. Aquel era el mismo hombre que habían colocado en la tumba el día viernes; sin embargo ahora se veía diferente. Este Jesús parecía ahora un ser triunfante, victorioso; no alguien vencido, maltratado y herido. ¡Jesús vivía! Los soldados cayeron a tierra desmayados. De pronto todo quedó a oscuras y tranquilo. Se levantaron y corrieron en dirección a Jerusalén tan rápido como se lo permitían sus temblorosas piernas, diciendo a todos los que encontraban por el camino que Jesús estaba vivo.

Poco después, dos mujeres acudieron a la tumba. Ellas deseaban colocar aceites y ungüentos aromáticos en el cuerpo de Jesús, según la costumbre de los judíos. El viernes no habían tenido tiempo de hacer aquella labor, tampoco el sábado porque era día de reposo. Por eso acudieron el domingo de mañana sin siquiera saber cómo iban a entrar en la tumba. Al acercarse a la sepultura se detuvieron sorprendidas. La piedra había sido quitada de la entrada. Sintieron un escalofriante temor. ¿Quién se habría llevado a Jesús? ¿Qué habría sucedido? Luego vieron al ángel. Comenzaron a temblar, aterrorizadas por la presencia de aquel refulgente ser; no podían moverse ni hablar.

El ángel sonrió y les dijo: "No tengan miedo; sé que ustedes buscan a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, tal como dijo. Vengan a ver el lugar donde lo pusieron. Luego vayan pronto a decirles a sus discípulos: 'Él se ha levantado de entre los muertos y va delante de ustedes a Galilea'. Allí lo verán. Ahora ya lo saben" (Mateo 28: 5-7). Las mujeres se maravillaron. Ahora temblaban de gozo. Mientras se dirigían a Jerusalén, de repente, Jesús se les apareció. Ellas cayeron de rodillas y lo adoraron. "No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán".

Las mujeres corrieron para llegar junto a los discípulos y para compartir aquellas sorprendentes noticias con ellos.

Más tarde, aquel mismo día, dos de los seguidores de Jesús regresaban a su casa, que estaba en un poblado cercano a Jerusalén, de nombre Emaús.

Ellos habían escuchado el relato de las dos mujeres. Deseaban creerlo, pero se preguntaban si las dos mujeres no estaban confundidas. El fin de semana había sido muy estresante para todos.

Ellos estaban tan absortos en su conversación que apenas se dieron cuenta de que un extraño caminaba junto a ellos. Cuando él les preguntó de qué hablaban, se detuvieron y lo miraron con asombro. "¿Eres tú el único peregrino en Jerusalén que no se ha enterado de todo lo que ha pasado recientemente?", preguntaron sorprendidos.

Ellos le contaron al forastero acerca de Jesús: cómo había muerto, y cómo ellos habían creído que él era el Mesías. Luego mencionaron los rumores de su resurrección.

El forastero sacudió la cabeza y replicó: "¡Qué torpes son ustedes —les dijo—, y qué tardos de corazón para creer todo lo que han dicho los profetas! ¿Acaso no tenía que sufrir el Cristo estas cosas antes de entrar en su gloria?". El desconocido comenzó a explicar desde los libros de Moisés en adelante todas las profecías acerca de Jesús y cómo los acontecimientos del fin de semana habían dado cumplimiento a todo.

Los discípulos estaban tan absortos en la conversación que no se dieron cuenta de que estaban llegando a su destino. El desconocido quiso seguir su camino, pero los discípulos lo invitaron a que se quedara y comiera con ellos. Cuando él impartió la bendición sobre los alimentos, ellos lo miraron de nuevo. Vieron en sus manos las heridas de los clavos, y de repente se dieron cuenta de que era el mismo Jesús el que había estado con ellos. Pero Jesús desapareció.

REFERENCIAS

- Mateo 28: 1-10
- Lucas 24: 13-35
- DTG, caps. 81, 82
- Creencias fundamentales 9, 11, 14

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"No tengan miedo —les dijo Jesús—. Vayan a decirles a mis hermanos que se dirijan a Galilea, y allí me verán" (Mateo 28: 10).

MENSAJE

Debemos comunicar a los demás que Jesús murió por nosotros.

Por un momento quedaron sentados mirándose el uno al otro. "¿No ardía nuestro corazón mientras conversaba con nosotros en el camino y nos explicaba las Escrituras?", comentaron. De repente dejaron de tener hambre. No les importó que estuviera oscuro afuera, o que fuera peligroso transitar de noche por aquel camino. ¡Jesús estaba vivo!

Sábado

HAZ la actividad de la p. 102.

Domingo

LEE "¡No podemos esperar para compartirlo!"

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia tres cosas que te han hecho entusiasmar. ¿A cuántas personas les contaste esas noticias? ¿Por qué será que nos agrada contarles a los demás las cosas buenas que nos suceden?

APRENDE Lee el versículo para memorizar, Mateo 28: 10, y comienza a aprenderlo.

ORA Pídele a Jesús que te ayude a sentirte entusiasmado respecto a él, y que te dé el deseo de compartir esas nuevas con los demás.

Lunes

LEE Lucas 24: 13-24.

PIENSA ¿Qué creían los dos discípulos que caminaban hacia Emaús, que Jesús haría por Israel? ¿Por qué se sentían deprimidos por la muerte de Jesús?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia, dos cosas en las que te gustaría que Jesús te ayude.

ORA Pide a Dios que te ayude a experimentar sus buenas nuevas, con el fin de compartirlas con los demás.

Martes

LEE Hechos 9: 36-42.

PIENSA El texto anterior relata la historia de Dorcas quien fue resucitada. ¿Puedes pensar en otros relatos bíblicos de personas resucitadas? (Busca Mateo 9: 18-26; Lucas 7: 11-15; Juan 11: 38-43). ¿Cuál fue la reacción asociada a dichas resurrecciones?

APRENDE Repasa el versículo clave hasta que puedas repetirlo de memoria.

ORA Agradece a Jesús por las buenas nuevas de su resurrección que puedes compartir con los demás.

Miércoles

LEE Filipenses 4: 13.

PIENSA en algunas cosas que puedes hacer con facilidad.

HAZ Completa la siguiente frase: "Puedo compartir con los demás la esperanza que Jesús me ha dado al _____".

HAZ Con el fin de poner en práctica la actividad anterior identifica a alguien que necesita conocer de Jesús y de su amor.

ORA Pide a Dios que te capacite mediante su Espíritu.

Jueves

LEE 1 Pedro 1: 3.

ORA Pide a Jesús que te recuerde las diferentes formas en que él ha cambiado tu vida.

ESCRIBE Anota lo anterior en tu diario de estudio de la Biblia.

COMPARTE Pregunta a alguien cómo ha cambiado Jesús su vida.

PIENSA ¿Cómo ayudaste a aquellos con quienes compartiste tu esperanza?

Viernes

LEE Lucas 24: 1-40.

PIENSA Según el texto anterior, ¿cuántas personas desearon compartir las buenas nuevas? ¿Por qué?

REPITE cinco veces en voz alta el versículo para memorizar.

COMPARTE lo que has aprendido con tu familia durante el culto de la noche.

ORA Pide a Jesús que te dé la habilidad de hablarles a los demás acerca de él.

